

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 574.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Cármen, 60.—Librería de López, Cármen.—Cuesta, Mayor.—Bailly-Baillière, Príncipe.—Olivares, Concepción.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Miércoles 26 de marzo de 1856.

PROVINCIALES. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses, 28.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Ribelleros, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 26 DE MARZO.

Examinemos el plan económico de los puros, puesto que es el documento que llama hoy hacia sí todo el interés de las cosas políticas.

Según ellos mismos declaran, su propósito es evitar al partido progresista la humillación de tener que restablecer los derechos de puertas y consumos, humillación que ya el mismo gobierno se había resignado a aceptar, y que los mismos puros no tratan de evitar, si no en algunos detalles de forma, como en seguida probaremos.

El presupuesto del Sr. Bruiel pedia sencillamente el restablecimiento de los derechos de puertas y consumos, calculando su producto en ciento cuarenta millones de reales. El Sr. Santa Cruz se contentaba con los derechos de puertas, y en equivalente de los consumos, proponía un impuesto equivalente, cuya forma habrían de fijar los pueblos, y cuyo importe ascendiese a sesenta millones. Los puros no quieren el restablecimiento de las puertas ni de los consumos, y en su lugar proponen los cinco recursos siguientes:

Recargo a la contribución territorial sobre los 534.000.000 presupuestos por el gobierno.	16.000.000
Idem sobre las cuotas del subsidio industrial y de comercio.	8.666.666
Aumento por el descuento gradual e inclusión del respectivo al clero.	18.725.499
Mas productos de las cajas y descuentos de Ultramar.	26.000.026
Derrama nacional.	72.814.406

Total. 142.201.597

Según este plan, los recargos que hoy se hacen a la contribución territorial para gastos provinciales y municipales, deberán ser cobrados en adelante por el gobierno para los gastos generales del Estado. Los pueblos pagan hoy por los diversos conceptos de la contribución territorial trescientos cincuenta y seis millones de reales; los puros quieren que en adelante no paguen mas que trescientos cincuenta. Por este lado, pues, en vez de haberse aumentado los recursos con el nuevo plan, salimos perdiendo seis millones. La variación es únicamente de forma. Las cuotas de la contribución territorial ingresarán íntegramente en las arcas del Tesoro, y la parte de ellas que se destinaba a gastos municipales y provinciales, tendrá que ser sustituida, a voluntad de los pueblos, por nuevos recargos sobre la misma contribución directa, o por el restablecimiento de los derechos de consumo.

El recargo sobre el subsidio industrial y de comercio, no figuraba entre los recursos del señor Bruiel, ni entre los del Sr. Santa Cruz. Su planteamiento, si se realiza, se deberá a los puros. De todos modos, producirá poco; en rigor, no sirve mas que para manifestar una buena intención de molestar por todos los medios posibles a los contribuyentes directos.

Tampoco es muy cuantioso, relativamente a las actuales necesidades de la Hacienda, lo que se presupone por razón del descuento gradual de los empleados sustituido al impuesto fijo, y hecho extensivo al clero. Los puros incurren en el mismo error de considerar como recurso permanente del Tesoro el descuento de los sueldos. Si ese descuento ha de hacerse siempre, entonces digase de una vez la verdad, hágase entender a los interesados que sus sueldos son menores de lo que ellos creían y se les había prometido. Si solo ha de seguir por este año, no se califique de recurso permanente lo que no pasa de ser una

anulación violenta de derechos legítimos, y una reducción temporal de pagos.

Lo de los mayores productos calculados a las cajas de Ultramar, ya ya picando en historia. El Sr. Bruiel había calculado esta partida en setenta y cuatro millones. El Sr. Santa Cruz, estrechado una noche en la comisión de presupuestos, ostigado para que ofreciera nuevos recursos, y no acertando a sacarlos de otra parte mas cercana, prometió que las provincias de Ultramar producirían veinte millones mas de la cantidad fijada por el Sr. Bruiel. Los puros, observando que con este aumento resultarían noventa y cuatro millones, y amigos sin duda de los números redondos, proponen que se alargue a veinte y seis, para que el total ascienda a ciento. Es delicioso tratar así las cuestiones de Hacienda.

Faltanos decir algo acerca de la derrama nacional. Esta, no solo ha de producir los setenta y dos millones que le asignan los puros, sino además los cincuenta y cinco que, según hemos dicho, salían para gastos provinciales y municipales de los recargos de la contribución territorial. Privados de esos recargos, los pueblos han de agregar el total de su importe, según el mismo plan de los puros determina, al de la derrama nacional, la que, por lo tanto, subirá desde el primer momento a ciento veinte y ocho millones en esta forma:

Cuota señalada a la derrama.	72.814.406
Por sustitución de los actuales recargos de la contribución territorial.	35.976.394
	108.790.800

Esta suma se acerca mucho a ser equivalente a la que el Sr. Bruiel pedia como consecuencia del restablecimiento de los derechos de puertas y consumos. Estamos, por lo tanto, lo mismo que en el primer momento. La cuestión continúa reducida a saber con qué recursos han de ser sustituidos los dos impuestos precipitados e improvisamente suprimidos por los progresistas.

Y no solo nos encontramos aquí con que el vacío dejado con la supresión de las puertas y consumos está todavía por llenar, sino que vemos que tampoco se deja a los pueblos mas arbitrio posible que el de restablecerlos. No solo quieren los puros que se paguen las cantidades que los consumos producen, sino que además pretenden, digan lo que quieran, que se paguen con el restablecimiento de los consumos.

En efecto, el Sr. Santa Cruz proponía que los pueblos cubriesen los cupos de su ideada contribución equivalente, ó con derechos sobre determinadas especies de consumo, ó con la venta exclusiva al por menor de ciertos artículos, ó con repartos vecinales, ó con recargos sobre las contribuciones directas. De estos cuatro recursos, los tres primeros son propuestos también por los puros, quienes rechazan el último, y lo sustituyen con los productos de los bienes de propios.

Pero como los productos de los bienes de propios tienen ya su inversión propia, y la seguirán teniendo, y nada tienen que ver con ella los portadores de la cuestión que ahora se ventila, a nada conduce hacer de ellos mención. En cuanto a la venta exclusiva al por menor, que no es sino una parte, la peor y menos defendible sin duda, de la contribución de consumos, produjo siempre poco en las varias épocas en que se halló establecida, y no puede producir mucho, ni es aplicable mas que a las poblaciones de escaso vecindario. No hay, pues, elección posible para los ayuntamientos en la mayor parte de los casos sino entre los repartos vecinales y la creación de

arbitrios sobre determinadas especies, es decir, entre recargar las contribuciones directas, ó restablecer las de puertas y consumos.

Esa es la cuestión, tal como la tiene planteada la naturaleza misma de las cosas, la lógica inflexible de los números. La verdad irrefutable, inconcusa, que brotará al fin y al cabo de todos los proyectos, y de todas las combinaciones, por mucho que se trate de oscurecerla, es que no habiendo sido destruido el déficit por medio de economías en el presupuesto de gastos, y no teniendo de esperar tampoco su desaparición por la mejora de las rentas, no puede escarse su importe si no de mayores sacrificios exigidos a los contribuyentes en los dos impuestos directos, ó en los dos indirectos. La verdad es que estando ya muy recargadas las contribuciones territorial, y de subsidio, no se pueden pedir recursos, sino a los derechos de puertas y consumos. La verdad es que está ya plenamente probado que se procedió ligeramente a suprimirlos, y que si el partido progresista no los restablece, es solo por razón de su propio decoro comprometido, y no por consideración a los intereses del país. La verdad es que si en España se observasen sinceramente las máximas del gobierno representativo, los progresistas, después del terrible fiasco que han hecho en la cuestión de Hacienda, y de su imposibilidad de resolverla convenientemente, deberían haber dejado ya el poder a otro partido mas hábil ó mas afortunado.

Hace dos meses que los señores Prost y compañía ocupan diariamente la cuarta página de los periódicos franceses con un anuncio, cuya redacción puede hacer creer al lector, que la sociedad general de Crédito mobiliario español es lo mismo que la compañía general de crédito en España.

Como conviene que cada cual sea conocido por su nombre, creemos deber reproducir, para conocimiento del público, el texto exacto de las denominaciones, perfectamente distintas, que la ley de 23 de enero último ha querido dar a las tres sociedades, cuya creación autoriza.

La sociedad anónima, formada por los señores Pereire, ha sido facultada para llevar el nombre de Sociedad general de Crédito mobiliario español, según resulta de sus estatutos y reglamentos publicados en la Gaceta de Madrid y que ya hemos insertado en el OCCIDENTE.

La sociedad de Prost ha recibido la denominación de Compañía general de crédito en España. Por último, los señores duque de Sevillano, Collado y compañía, han sido autorizados para constituir la Sociedad española de comercio y de industria.

La cuestión financiera y las inconsecuencias debidas, torpezas, infracciones de ley y abusos continuos que en este asunto forman la crónica del ministerio de las derrotas y de las modificaciones, preocupa extraordinariamente los ánimos.

Y no puede menos de ser así. Cuando el país, dando, por amor a la institución monárquica y al sistema constitucional, no ha dejado un solo día de mostrar cordura, rectitud, sufrimiento y abnegación; cuando ha prodigado y prodiga sus recursos sin reclamar otro premio que la de ser gobernado, es censurable, indigno y antipatriótico que no se le constituya de algun modo en los ramos de la administración pública, y principalmente en el de Hacienda, para lo cual han sobrado los medios y la oportunidad.

Después de tantos propósitos frustrados, de

tantas tentativas opuestas en la esfera del gobierno, y después de haberse elevado al último y mas peligroso extremo la debilidad y las vacilaciones, todavía se pretende poner nuevamente a prueba la paciencia de los pueblos, y rehuir la grave y terrible responsabilidad que pesa sobre el ministerio y sobre la mayor parte de los secretarios del despacho de Hacienda, que tan desastrosamente comprometen el crédito del reino y desperdician los elementos de medro y reforma de que no han sabido disponer. La nación, apercibida al fin, de tamaños desafueros, no volverá a depositar su confianza en los que tan mal han sabido corresponder a ella.

Algunos de nuestros colegas, tomando por tema el conflicto financiero que trastorna la situación, reproducen las noticias que días pasados publicamos sobre los nuevos candidatos a las carteras de Fomento y Hacienda que se creen próximas a vacar. Extendiendo después las consideraciones sobre este asunto a la crónica del día, escribe un diario de la tarde:

Ya saben nuestros lectores, que en la entrevista de la comisión de los puros con el duque de la Victoria, el presidente del Consejo dijo someramente a este el examen del plan financiero ideado por el círculo de los progresistas. Ayer provocó la cuestión en Consejo el señor Arias Uria, y el duque declaró que en él había cosas que le parecían mal: el descuento gradual y excesivo de sueldos; pero que también había en él pensamientos que deberían meditar en un interés de conciliación. El general O'Donnell se mostró extraño a la cuestión de Hacienda, y resuelto a seguir en la política la senda que adoptara el gabinete.

El Sr. Luján se mostró muy conciliador, y el señor Santa Cruz pidió se le presentase por escrito el plan para estudiarlo, aunque desde luego lo creía en su conjunto defectuoso e irrealizable en alguna de sus partes.

Parece que el duque de la Victoria, no creyendo conveniente que se tomara desde luego en el Consejo de ministros una resolución precipitada sobre el dicho proyecto, le pasó ayer por la tarde al Sr. Santa Cruz, para que antes le examinara detenidamente. El Sr. ministro de Hacienda convocó anoche a los directores a fin de consultarlos sobre este pensamiento, y hoy resolverá el gabinete si le adopta ó le desecha.

El Diario Español, hablando de esto, estraña el espíritu de inconsecuencia y informalidad que esto revela, puesto que apenas hace una semana cuando fue conocido el pensamiento de los puros, y el Sr. Santa Cruz quiso retirarse, el duque se reclinó la idea y declaró que ó sería aprobado en sus bases fundamentales, ó saldrían todos los ministros. Con este motivo recuerda la dimisión del verano último que hizo el general Espartero en circunstancias análogas. También afirma que ayer tuvo una conferencia con el Sr. Santa Cruz un miembro de la fracción pura, a quien comisionó al efecto el duque de la Victoria, deseoso de que el señor Santa Cruz se dejase convencer, como él mismo se había convencido.

Mas el señor Santa Cruz, según nuestras noticias, ha sido menos blando que el presidente del Consejo, y persiste en sostener su proyecto. Si en el Consejo de hoy acontece lo mismo, y los ministros, como parece natural, mantienen sus compromisos, acaso se resignará el duque a apoyarlo también, y renunciará al gusto de complacer a sus amigos. La opinión general es, sin embargo, dice El Diario, que el señor Santa Cruz será sacrificado.

Tampoco falta quien suponga la posibilidad de una crisis mas general, en la que andará revuelta la cuestión financiera con la cuestión política, ó por mejor decir, la primera no será mas que el pórtico por donde entrará la segunda.

En nuestro juicio se adoptará alguno de esos términos medios que a nadie satisfacen, y entonces podría acontecer que, ni en la derecha, ni en la izquierda, ni en el centro tuviese mayoría la transacción económica entre el ministerio y la oposición. Pronto saldremos de dudas, pues ma-

ñana reanudan las Cortes sus interrumpidas sesiones.

A estas noticias relativas al Consejo de ministros de anteayer, podemos nosotros añadir el resultado del que se celebró ayer.

No nos engañáramos al decir que el señor Santa Cruz, lejos de hallarse dispuesto a renunciar su cartera, estaba resuelto a renunciar su pensamiento. El ministro de Hacienda aceptó ayer las bases presentadas por el centro progresista, después de hacer en ellas algunas modificaciones puramente de forma, alegando para este acto de abnegación que quería a costa de cualquier sacrificio evitar al país este conflicto, que inevitablemente resultaría de retirarse del gabinete el duque de la Victoria.

Tal vez a causa de las repetidas y fundadas quejas de la prensa periódica acerca de la morosidad y atraso con que se satisfacen por algunas municipalidades los sueldos de los maestros de instrucción primaria, han escitado al señor ministro de Fomento a dirigir, con fecha del 21, una circular a los gobernadores civiles, en la que se les ordena, que usen sin contemplación alguna de las facultades que les conceden las leyes, y especialmente el real decreto de 25 de setiembre de 1847, para que en los pueblos de sus respectivas provincias se satisfagan religiosamente los sueldos de los maestros, cuidando al mismo tiempo de que se atienda a la conservación y fomento de las escuelas, y de que se vigilen e inspeccionen con frecuencia, a fin de poder premiar a los profesores que se distinguen en el desempeño de sus importantes tareas, y de adoptar las medidas mas energicas respecto a los negligentes e incapaces.

Aquí todo se impone con circulares y comisiones, cuyos resultados son ya los mismos que los de los programas ministeriales, ó los de las rectificaciones no oficiales del periódico oficial.

Han tenido el honor de ser recibidos por S. M. la Reina en presencia del Rey y de la princesa, los diputados a Cortes por la provincia de Burgos. Al entregarla la esposicion que la diputación provincial dirige a S. M., rogándola se digne solemnizar con su presencia la inauguración de las obras del ferro-carril, el Sr. Collantes la dirigió con la mayor gracia y con el mayor acierto, y con la mas benévola acortumbrada. De su respuesta y de la conversacion que siguió puede inferirse, que por su parte iría muy gustosa S. M. a la inauguración en Valladolid y Burgos, si el gobierno lo creyese conveniente.

Iguals exposiciones presentarán los diputados burgaleses al duque de la Victoria y al ministro de Fomento, así como una carta de invitación a los directores del Crédito mobiliario.

Parece que el duque de la Victoria, dice un periódico, no creyendo conveniente que se tratara desde luego en el Consejo de ministros del proyecto financiero de los puros, le pasó anteayer por la tarde al señor Santa Cruz, para que antes le examinara detenidamente. El señor ministro de Hacienda convocó anteayer a los directores a fin de consultarlos sobre este pensamiento, y ayer resolverá el gabinete si le acepta ó le desecha.

La paz es una cosa positiva. Según nuestras noticias, que creemos fidedignas, es mas que probable que antes de concluir la semana se haga público este importante suceso. Se nos asegura que no se espera para ello sino la respuesta de la

FOLLETIN.

EL MADRILEÑO EN PROVINCIAS.

La historia de la vida privada de los individuos sumantra lecciones importantísimas para arreglar la conducta particular de los semejantes, y sirve muchas veces para corregir defectos ó para evitar males de que otro ser partícipe ó en que fácilmente puede caer. La historia de los acontecimientos ocurridos desde hace diez y seis meses a un amigo nuestro, puede ser provechosa a los que aburridos de la vida de la corte, del bullicio de sus calles, de la carestía de sus habitaciones, del fabuloso precio de los artículos de primera necesidad, y de las incomodidades que proporciona un pueblo crecido, huyen de esta Babel y buscan refugio en cualquiera de las capitales de provincia de la nación española.

Era nuestro amigo un acomodado e independiente propietario de Madrid, y vivió en la corte, a fines del primer semestre del año de la redención de 1854, de una manera apacible y tranquila, dedicado única y exclusivamente a satisfacer los deseos de su joven y modesta mujer y a cuidar de la educación de sus hijos; siendo tanto su apartamiento de los negocios públicos, que jamás supo que personas ocupaban las poltronas ministeriales, y siendo tal su amor a la comodidad que nunca hizo de sus fincas otra cosa que la que le aconsejaba un antiguo y honradísimo administrador que a su servicio tenía.

Una mañana ocurrió al apático y tranquilo D. Antonio Vidaurreta, que este es el nombre de nuestro amigo, salir de la coronada villa, en donde acabó su nacimiento poco después de la salida de las huestes de Napoleón de la Península ibérica, y tan solo abandonó su hogar algunas ocasiones para hacer un viaje, lo a las provincias Vascongadas a la Franza durante los escueros de insoportables meses del estío y esto después de meditar mucho, de ordenar todas las cosas a su vida, de formar su correspondiente presupuesto de su vida en ordinario y extraordinario, y de calcular medir y pesar hasta las últimas y mas pequeñas contingencias y alteraciones que pudieran sufrir su bien organizado y meditado plan; porque D. Antonio es

hombre que no se mena ni da un paso sin hacer su composición de lugar y sin estar casi seguro de que su cálculo no ha de fallar ni estraviarse. Así vivía ese buen varón, dichoso y feliz, en el mes de junio de 1854, sin pensar en abandonar su método de vida y sus hábitos y costumbres invariables. Pero el hombre propone y Dios dispone. Los sucesos políticos que en julio de aquel año tuvieron lugar en Madrid, los sucesos que la familia pasó con la ocupación de la casa por los saladores de la libertad; la obligación en que la municipalidad constituyó a todo ciudadano de tomar un fusil, de vestir un uniforme, de hacer guardias y de andar a balazos con el prójimo en las calles; la presencia del cólera-morbo en la capital; la subida de precio en donde comer, beber, y arder, la baja en las rentas por desaliquis de las habitaciones; la agitación subsiguiente a un acaudillamiento político de tan vastas consecuencias; la tristeza de la corte en el otoño ante último; el presentimiento de trastornos futuros; los rumores fatidicos propagados por los caídos sobre volcanes próximos a estallar; y finalmente un padecimiento físico que comenzó a sentir nuestro D. Antonio, menguaron algun tanto su buen criterio, alarmaron su espíritu, y le levantaron de casual, ananciando en un día con la idea rara y original en el de dejar a Madrid y de irse a vivir a provincia.

Intuitivamente su prudente esposa hizo a nuestro amigo cuerdas reflexiones sobre la diferencia de costumbres de la población en que vivían, de cualquier otra a donde fueran a habitar. Intuitivamente le espuso el trastorno que la variación de domicilio ocasionaría en su arreglo doméstico y en su economía habitual. Don Antonio había soñado en una vida deliciosa, sagrada, cómoda, regala y patriarcal fuera de la corte; y era necesario a todo trance realizar este bello ideal trasladándose a una ciudad cualquiera de los dominios españoles. La dificultad comenzó cuando se trató de escoger entre las diversas que forman el catálogo del diccionario geográfico-histórico y estadístico del señor Madoz; pero después de graves meditaciones sobre el pró y el contra de cada una fue elegida una capital de Castilla próxima a la corte, de escaso vecindario, de remota antigüedad, de altas pretensiones históricas, pero de modesta y pobre apariencia en el día, algún tanto abandonada y no poco atrasada. Allí, decía D. Antonio a su mujer, habitarémos una casa sola e independiente por un módico alquiler; nos establecerémos con comodidad y con economía; educaremos a nuestros hijos y les enseñaremos perfectamente; nos

trataremos con poca gente, librándonos de las soportables visitas de cumplimiento; haremos nuestro gusto, sin sujeción al molesto que dirán de la corte; estaremos por las noches acompañados de dos ó tres amigos de íntima confianza; haremos de toda reunión, de toda bulla, de todo compromiso; nos gozaremos en los adelantos de nuestros hijos; sin ser molestados ni por las exigencias sociales ni por los asuntos públicos, sin tomar parte en los diálogos de familia ni en los negocios de gobierno, con poco gasto y con bastante libertad, pasaremos el tiempo tan felices como los bienaventurados en la gloria y mas descansados y quietos que los restantes habitantes de la tierra. Mucho que objetar contra este bello programa se le ocurrió a la mujer de D. Antonio; pero viendo su resolución y sus ilusiones, y no queriendo enojarse, callaba y se sometía a los deseos y a las órdenes de su marido. El madrileño, loco de contento, y arrebatado por un entusiasmo de que nunca había dado ostensibles muestras, comenzó a disponer el viaje y la traslación de domicilio; y con tal actividad procedió en todo que a los quince días tenía tomada casa en la ciudad provincial, había enviado todos los enseres, efectos y ropas que componían parte de los enseres, efectos y ropas que le daban la dignidad en el bolsillo, esperando que una galera fuera portadora de sus cosas penales, esto es, de sus sofás, espejos, sillones, consolas, colchones, camas, pucheros, cazuelas etc. etc.

Ya está en camino todo el ajuar... Ya nuestro don Antonio, con su cara costilla y sus cinco pequeñuelos, está empaquetado en un coche, en la calle del correo, esperando a que suene la hora de la marcha... Ya se oye el lento y sonoro golpe de la campana del reloj, que da la señal de partir... Ya suena el látigo del postillón... Ya el ayunado mayor grita, mezclando con el grito una interjección... Ya rueda el carruaje... Qué dichoso es en este momento don Antonio! Qué feliz! Pasadas algunas horas va a comenzar a gozar de todas las delicias de la vida!... Dejándose en su viaje tan fastidioso y espantoso como todos los que se hacen en carruajes españoles, con conductores españoles, y por caminos españoles; y vamos a recibirle en el sitio de parada de la población castellana, a donde va a fijar su residencia...

Llega a las dos de la mañana y se apea en una plaza que está oscura como boca de lobo, y cuyas tinieblas no puede disipar un murgiente candelón colocado en la puerta de un meson tan negro como la noche, y tan lóbrego como cueva de bandidos. El amigo, de quien esperaba los primeros concilios en el momento de la

legada, cansado de esperar a la diligencia, que había tenido un retraso de ocho horas, se había retirado sin dejarle un criado ni una persona que le guiara y le acompañara en la nueva población desconocida para el viajero. No conociendo a nadie mas que a su correspondiente, no sabiendo en que calle está situada la vivienda que le ha sido preparada, y no queriendo incomodar a su relacionado, determina don Antonio pasar el resto de la noche en el meson; se entra por su puerta; llama, sin que nadie le responda; sube la escalera tropezando, ya en un arriero que due-rne en el suelo y que echaba un voto redondo al ser pisado por el que camina, ya en una albarda que está en el corredor, ya en un perro que está tendido en el umbral de la cocina, y que le da una dentellada en la pierna; y después de mil voces y aporreamos de puertas, logra que le conteste una moza mal encapada y peor vestida, quien le hace saber que ni hay cama ni cenar, ni cena, ni té, ni chocolate, ni cosa alguna que pueda remediar a su cansada y estropeada familia.

El buen carácter de don Antonio empieza a turbarse; pero volviendo a su mansedumbre habitual, y mediante los ruegos de su esposa, el viajero se tranquiliza, y decide esperar en la cocina la venida del siguiente día. Aparece este, y ya las cosas se presentan en la posada el amigo de nuestro amigo; y después de disculparse a su modo, le sirve de guía hasta la casa en donde debe morar... Pero qué casa, Dios mío!... La fachada no se ha blanqueado ni revocado desde el reinado de Recaredo; las ventanas parecen mas propias para una prisión que para una vivienda, por la altura a que se hallan, por lo reducido de su tamaño, y por las rejillas que la cubren; el portal es un charco de aguas deteniéndose; la escalera apenas tiene espacio sano en que poner los pies; el piso de las habitaciones está todo renovado y pulverizado; las paredes no recuerdan que se las haya limpiado doce siglos há; las puertas están apolladas; ni un solo cristal ó vidrio se halla en las contraventanas. D. Antonio, estupefacto al ver tanta ruina y tan veneranda antigüedad, vuelve los ojos a su esposa, que calla no dá muestras de ningún disgusto, a sus hijos, que están resacañados y llenos de lenor, a su guía, que le dice no haber encontrado casa mejor en el pueblo, y no se encunche el arriero hasta el San Juan siguiente, para que todo se disponga de modo que al día inmediatamente se ocupen canteros, albañiles, carpinteros, cristaleros y otros cien artesanos de diferentes oficios en restaurar aquel encantado palacio, y en ponerle en

estado de poder servir de albergue a su familia. Tenemos, pues, a nuestro pobre transtuga de la corte, metido en una albarda con toda clase de obreros, para reedificar una casa agena, cuando jamás se había ocupado de restaurar las suyas propias; fana que le duró un mes y le costó mas dinero que el alquiler de su habitación de Madrid durante dos años.

A las tres horas de llegados D. Antonio y su familia a su palomar, y cuando todavía no tenían silla en que sentarse, les anunciaron las visitas del médico, del cirujano, del señor cura y del boticario, que iban a ofrecer a los recién venidos sus servicios, y antes de las dos de la tarde llenaba cinco pliegos de papel marquilla la lista de las personas de distinción que habían acudido a saludar a los forasteros y a ofrecerles su inutilidad y su buen deseo. Vidaurreta tuvo que sufrir toda la andanada de cumplimientos, de gestos, de remilgos, de aporreamos de manos, que le dieron sus nuevos conocidos, y su mujer y sus hijos aguantaron la lluvia de besos, de abrazos y de insulseces que descargó sobre ellos desde los labios de las íntimas amigas de la corteana, pues todos decían serlo ya desde el momento en que la vieron, de modo que huyendo de Madrid con el objeto de no tener visitas de cumplimiento se halló nuestro amigo en provincia en las cinco primeras horas de su estancia con mas visitas y mas cumplimientos que cuantos tenía en la corte.

Instalados medianamente al cabo de un mes en su vivienda, comenzaron D. Antonio y su mujer a devolver las visitas, habiendo formado el propósito de no repetirlas en lo sucesivo; pero en la mayor parte de las casas hallaron rostros fríos y semblantes enojados, y solo después de algunos minutos pudieron averiguar que aquella frialdad y aquel enojo procedían de su fatigados en pagar el servicio que les habían hecho felicitándolos en el día de su llegada. En todas partes se vieron precisados a sufrir reconveniones, a dar escusas, a confesar la falta, a admitir el perdón y a prometer la enmienda. Solo a este precio se les dejó la absolución, y para demostrar las provincias que no guardaban rencor, a los ocho días retornaron las visitas, de manera que antes de que acabaran nuestros amigos de corresponder al primer saludo, se vieron ya con el mismo número de deberes de sociedad que al empezar su tarea. Desde este momento se acordó por unanimidad que todos los días se destinarían dos horas a pagar visitas. Ya conocerá el lector cuán agradable sería esto para D. Antonio; pero todavía veía cuán mas gozaría al oír en cada casa murmurar y maldecir de la casa vecina; al escuchar las mil impertinencias de las señoras ve-

Rusia adhiriéndose al tratado de paz formulado por los plenipotenciarios.

Anoche se dijo que al adoptar el Sr. Santa Cruz (D. Francisco) la emienda de los puros, los había derrotado. Bien puede ser; pero al mismo tiempo se ha derrotado el mismo. El Sr. Escosura ya tiene un compañero de glorias.

Son tantos y tan estensos los males que de continuo está causando el anárquico servicio de correos, que los mismos periódicos mas adictos a la situación, no pueden cesar en sus reclamaciones al gobierno para que ponga un remedio cualquiera a esta calamidad pública. Léase lo que sobre el particular publica *Las Novedades*:

«El servicio de correos es cada día mas intolerable: parece que algunos malos empleados se han propuesto desacreditar el ramo, unos con abusos, otros con vejaciones. No pasa un día, uno solo, en que la imprenta no se vea obligada a exhalar quejas, tan justas como desatendidas. La administración de Madrid ha dado ahora en la flor de no admitir libros, ni aun folletos, contra costumbre que hace mucho tiempo se viene siguiendo. En virtud de qué nueva orden se cree autorizada esta oficina para privar a las empresas y a los particulares de este medio de conducción? Si verdaderamente existe semejante orden, ha debido ponerse en conocimiento del público, y fijar un término dentro del cual hubiera seguido vigente la antigua.

«Parecen, pues, que no existe semejante orden, y no existiendo, la negativa a recibir libros y folletos costosos, es una arbitrariedad, a la que es preciso poner término: el servicio público, y en este ramo menos que en otros, no debe estar pendiente del capricho de un funcionario avisado y levantisco. También tenemos que reproducir hoy las quejas que hace días manifestamos acerca del descuido, todavía no queremos decir intención dañada, con que se procede al estampar los sellos en las fajas de los periódicos, colocándolos, como si no hubiera otro sitio, encima del nombre y pueblo del suscriptor. Imposible parece que el único espacio donde no debería colocarse, y que es la quinta parte a lo mas de la faja, sea el elegido: si es torpeza, es grande; y si es propósito, además de ruin, es punible. De cualquier modo, rogamos al Sr. Escosura que luzca esa firmeza y esa energía de que blasona, empleándola en arrancar de raíz los innumerables abusos del ramo de correos, mucho tendrá que hacer; pero en cambio, está seguro de que el país vendrá con agrado sus disposiciones, y mas si ponen coto a los males que hoy se experimentan.

Por muy acostumbrados que estuviéramos a las desastrosas negociaciones del Tesoro, realizadas por los ministros de Hacienda progresistas, nunca creímos que llegarán al punto inconcebible de desorden y de despilfarro, que describe ayer en los siguientes términos *El Diario Español*:

«Notoriamente se sabe que se han hecho varias operaciones en las cuales el Tesoro ha percibido una cantidad de dinero, por la cual ha dado un pagaré a la orden. El premio ha variado desde el 9 al 12 por 100. Como garantía ha dado títulos del 5 por 100 al tipo desde 25 a 30 por 100, 400 sobre la cotización del día. Es decir, que si los títulos valían a 52 por 100, la garantía se calculaba a 25 por 100, y si el valor era de 40 por 100, se calculaban a 52 por 100; todo era con el fin de que el prestamista no corriera ni aun siquiera el riesgo de una baja de 8 ó 10 por 100. Nuestros prestamistas son por lo general hombres de precaución y cordura.

«Pero contra lo que la ley espresamente manda y el sentido común ordena, en el pagaré no se anotaba que aquella cantidad estaba garantizada; de donde se sigue irremisiblemente, que negociado el documento y endosado a una tercera persona, el Tesoro público estaba obligado a pagar la suma que representaba, aun cuando no se devolviese la garantía. El prestamista, por lo tanto, se apresuraba a negociar la obligación del Tesoro, con lo cual se reembolsaba del capital que había entregado, y quedaba habilitado para emprender otro negocio con aquel mismo dinero.

«Todavía era mayor y mas flagrante la violación de la ley en lo relativo a las garantías. En vez de depositar los títulos en el Banco ó de entregarlos al *capitalista* en una forma en que no fuera posible venderlos ó hipotecarlos, se le daban sin numeración, y solo se le exigía una obligación de devolver los mismos títulos u otros equivalentes.

«El resultado era que el prestamista, que ya se había reembolsado de su préstamo por medio del descuento del pagaré del Tesoro, se proporcionaba un nuevo capital vendiendo ó pignorando los títulos a mayor precio que aquel a que el go-

bierno los había calculado. Un *capitalista* que recibía del ministro de Hacienda 20 millones de títulos a 25 como garantía de 5 millones adelantados al Tesoro, podía venderlos, por ejemplo, a 35, con lo cual se proporcionaba 6.600.000 reales completamente de balde, pues no hay que olvidar que de los 5 millones prestados se había ya reembolsado con el descuento de la libranza que le había sido dada. Con los 6.600.000 reales podía volver al Tesoro y recoger como garantía 26 ó 27 millones de títulos, que por los trámites de la primera operación, podría a su vez producirle 7 ó 8 millones, y así sucesivamente.

«Estas son las operaciones que se han hecho en gran número y en gran cantidad por los ministros de Hacienda del partido progresista. Al menos, así se ha dicho públicamente, sin que nadie lo haya desmentido; y así se ha dicho en la Asamblea por el Sr. Mariátegui.

«Para que no quedase duda alguna acerca de lo desastroso de tales arbitrajes, ha ocurrido estos días un suceso bien triste y lamentable, que ha confirmado con hechos lo que todo el mundo no podía menos de temer que sucediese.

«Una persona muy conocida en los círculos burlescos, y que no ha muchos días puso fin a su existencia, era una, según se asegura, de las que habían hecho operaciones con el Tesoro en la forma que hemos explicado. Se habla con suma variedad de la cantidad de títulos que había recibido como garantía de cantidades anticipadas, haciéndolos subir algunos a la cantidad de 100 millones de reales, de los cuales había dispuesto vendiéndolos a varias personas. A la proximidad del plazo y a la imposibilidad de volver la garantía de los 100 millones se atribuye en gran parte su funesta determinación.

«Pero sea como quiera, de esto resulta que el Tesoro tiene que pagar en el día de su vencimiento los pagarés que emitió en cambio del metálico que recibió, porque estos no llevaban nota de ningún género que pudiera hacer creer ó sospechar al que los recibió por endoso que existía una garantía, y pierde ahora además los 100 millones de títulos del 5 por 100, que al cambio de 40, representan 40 millones efectivos, porque los dio sin tomar ninguna precaución para impedir su venta ó pignoración. De modo que por recibir 5 ó 6 millones de reales, que habrá de pagar a su vencimiento, pierde el premio que en su tiempo se descontó, y pierde también *cien* millones efectivos.

Los indicios de inquietud y desconfianza que por la impunidad de los revoltosos se notan en todas partes, no desaparecen.

«Así lo demuestran claramente las noticias recibidas de distintos puntos de España:

«La rica población de Igualada ha experimentado una viva alarma. Una carta de aquella villa dice, que hace pocos días se dispararon en el arbal un tiro, que coincidió con gritos de *¡Viva la república!* lo que hizo creer que no eran casuales. La alarma cundió en todo el vecindario, y los rumores y agitaciones no han cesado un instante, pasando de boca en boca los planes que se suponen fraguados en un club republicano. La Milicia ha patrullado algunas noches; la tropa estuvo sobre las armas.

«Por la correspondencia de Castellón se sabe que la autoridad militar adopta medidas que nadie acertaba a explicar: el día 16 por la noche, salió con la mayor precipitación la guardia civil y todos los carabineros que guarnecen el litoral, situándose parte en el pueblo de Almacén, y parte en la zona de *Montañas de la capital* una hora ó hora y media. Unos suponían que era para prevenir un levantamiento, ignoramos en qué sentido, y otros para cortar un desembarco de contrabandistas políticos.

«Por último, de Vigo han salido dos compañías de Cantabria, con dirección a Santiago, donde parece se reunirán las de otros cuerpos de Galicia, y concurrirá el capitán general. Corren varias versiones sobre la reunión de dichas tropas, siendo la mas verosímil, la de que se trataba de tomar alguna medida con motivo de los brindis subversivos que se ha dicho haberse pronunciado en un banquete celebrado por los demócratas en Santiago.

«Además se ha recibido de dicha ciudad esta carta:

«Parece que se reúnen en esta ciudad ocho compañías de preferencia y una seccion de caballería, cuya fuerza será mandada por el coronel de Cantabria. Es lo cierto, que parte de la infantería llegó ya. Con este motivo se hacen mil comentarios: quien asegura que la concentración de fuerzas en este punto, es para estar prontas a acudir adonde se quiera perturbar el orden al restablecerse la contribución de puertas y consumos, cuyo restablecimiento supone: quien que para auxiliar a las autoridades en la causa que se dice va a formarse a los autores de los escandalosos brindis pronunciados en Conjo en el banquete democrático; y por último, no falta

y envidiosos del bien espiritual de sus hijos... La necesidad de estudiar y de enseñar incombodaba naturalmente a D. Antonio, que nunca se había fijado un método especial de estudios; pero se resignó con esta nueva pensión, y a su edad tuvo que ser escolar a la vez que catedrático.

Habíase propuesto nuestro amigo al salir de Madrid hacer su gusto, sin tener la sujeción del molesto *qué dirán* de la corte, y pasar las noches acompañado de dos ó tres amigos de íntima confianza, huyendo de toda reunión, de toda bulla y de todo compromiso; pero no había contado con la huésped, esto es, con la voluntad de sus nuevos vecinos y amigos, y así es que desde las primeras noches del invierno, con el planisibie prestado de no dejar sola a la señora, comenzaron a frecuentar la casa una vida de un comandante con sus nuevos hijos, a las que acompañaban sus nuevos novios, el administrador cesante de rentas con toda su prole, el médico, el cirujano, y otras cien personas de distintos sexos, de diferentes edades y de diversas educaciones. La murmuración comenzó en alta escala: el ruido aumentaba diariamente; los *chichiseos* y *cuchicheos* tomaban incremento extraordinario; las riñas entre los pollos eran el pan nuestro de cada día, y últimamente, se convirtió la casa de don Antonio en una casa de Orates, en donde todo el mundo mandaba menos el y su señora. Por fin de fiesta se acordó por unanimidad mayoría ballar los domingos, representar comedias los jueves, y jugar al tresillo a la lotería y a juegos de prendas los restantes días de la semana. Vidaurreta odiaba el baile, no podía sufrir ese teatro casero, detestaba el juego; mas no hubo remedio, se había decidido la diversion en plena asamblea, y tuvo que sujetarse a la ley de la mayoría. Desde aquel momento no tuvo casa, porque en la sala se levantó el abanico, en el gabinete se puso el telar, en el cuarto de estudio se pintaban los telones, en el comedor se vestían los hombres, y en la alcoba se aderezaban las mujeres. D. Antonio fué nombrado apuntador, y tuvo precisión de ocupar su puesto so pena del desagrado universal. El día de la primera representación se encontró toda la población por sus puertas, y no había en la habitación un raión que no estuviera ocupado por estrafaleros. Las funciones siguieron sanamente, y a la tercera todos estaban en guerra sobre el papel que debía ejecutar cada cual, queriendo la *comandante* que representaran siempre los principales papeles sus nuevos hijos y sus nuevos novios. Vidaurreta iba ya perdiendo la paciencia; pero toleró durante todo el invierno

quien cuenta tambien que hay aquí una vasta conspiración republicana. Ello dirá, y procurará tener a Vds. al corriente de lo que llegue a mi noticia.

Entre las disposiciones oficiales adoptadas recientemente por la secretaría del despacho de la Guerra, merecen mencionarse estas:

«Han sido nombrados: comandante de armas de Santa Cruz de Tenerife, D. Rafael Bellolosa; comandante de los escuadrones rurales de Fernando VII en la isla de Cuba, D. José Cadava y Chacon, y comandante del castillo del Morro en Santiago de Cuba, D. Tomás García Camacho.

Se ha declarado de real orden, que no comprende a los individuos del regimiento fijo de Ceuta, destinados al ejército de Cuba y Puerto-Rico, la rebaja de dos años que se declaró a los voluntarios de los demás cuerpos, por real orden de 27 de julio de 1850.

Se ha expedido una real orden comunicada al director general de artillería, declarando, que todos los individuos de tropa que se perpetúan en las carreras, gozan las ventajas que proporciona la misma.

Ha sido nombrado comandante del cuerpo de Estado mayor en Puerto-Rico, D. Pedro Porrata Arizon.

Leemos en el Journal de Madrid:

«Hace algunos días que circula con profusión por las calles de Madrid un periódico, cinco que se titula *La Democracia*.

Varios números de este periódico, y particularmente el del jueves último, contienen los mas groseros insultos a la augusta persona de S. M. el emperador Napoleón III y al pueblo francés. La autoridad que tan severa se muestra contra ciertos periódicos satíricos escritos en sentido moderado deja circular libremente ese periódico inmundado. Nos sorprende dolorosamente esta inconsecuencia.

De la Gaceta:

«La Nación, en su núm. 2.595, correspondiente al jueves último, inserta las dos exposiciones de D. Eugenio Bernegillo ha dirigido al gobierno de S. M. en queja de la conducta observada por los S. M. Retorillo, consignarios de los vapores-correos, a consecuencia de haber vendido estos varias localidades del vapor *Don Fernando el Católico* en su viaje de octubre de 1854, localidades que, según parece, no existían en el buque a la sazón, ó habían sido expendidas por duplicado.

Con tal motivo, el espresado periódico escita al celo del señor ministro de Marina para la pronta y conveniente resolución del negocio; pero como este es de naturaleza esencialmente judicial, el ministro no ha podido hacer otra cosa que remitirlo para su resolución al juzgado de Cádiz, recomendándole su despacho con la urgencia que las atenciones del servicio permitieran, hallándose ahora el asunto a informe del almirantazgo. Otra cosa no cabía en las atribuciones del señor ministro de Marina.

De una carta de la frontera tomamos las importantes noticias siguientes:

«Se han dado las órdenes convenientes a la *comandante* para que conduzcan a Strasburgo a los internados Mariano Colomina y José Sancho, refugiados carlistas.

Arévalo, Borges, Forcadell y Arbones se habían reunido en Tolosa para conferenciar entre ellos acerca de los asuntos políticos, y a los dos días de haber estado en dicha ciudad se dirigió el primero a Burdeos; el segundo se encaminó a su antigua guarida de Villanueva de Agen, y el tercero a Montauban; Arbones continuaba en Tolosa.

No se ha dado ninguna orden hasta ahora para entrar en España; pero esta llegará pronto, la aguardan con impaciencia.

Hoy, como la mayor parte de los días sucede, tenemos que participar a nuestros lectores elucubraciones hechas de la magnánima generosidad de la Reina Isabel, siempre dispuesta a prodigar alivio y consuelo a los desgraciados.

El jueves Santo al lavar S. M. los pies a los pobres en la real capilla, notó la miserable situación en que algunos se encontraban, y no pudiendo resistir al deseo de socorrerlos, ni contener un solo momento los impulsos de su corazón, viéndose sin dinero para repartirlo entre ellos, se quitó y les entregó varios alfileres de su tocado hasta quedarse sin los suficientes para sostenerlo, por cuyo motivo tuvo que retirarse concluido el acto a la real cámara y peinarse de nuevo para salir a visitar los Santos Sagrarios.

no aquel diluvio de reyertas, de quejas, de enredos, de reconveniones, y hasta de insultos. La independencia, la quietud y el sosiego que se había propuesto viviendo en una ciudad de provincia, habían sido reemplazados por la esclavitud, por la censura, por la crítica, por la agitación, por el trastorno de su casa, y por toda clase de disgustos y de incomodidades.

Pasó el invierno, y si bien durante el verano las reuniones nocturnas disminuyeron, no cesaron; siendo además reemplazadas por las idas a romerías, a giras de campo, a cacerías, a pesca; y como D. Antonio ni era gastrónomo, ni cazador, ni pescador, ni gustaba ni en procesión a ningún lado, iba dando a todos los diablos con tanto meneo y tanta fatiga.

En esta disposición y en estas faenas llegó el mes de setiembre de 1855, y tuvo lugar la elección de oficiales de la Milicia nacional, y fué aquí que por indicación de un sastre, de un armero y de un guarnicionero, sale Vidaurreta capitán de una compañía que todavía estaba por uniformar. D. Antonio, al saberlo, tembló, porque en su vida había querido servir con las armas en la mano, y hace la mas solemne dimisión; pero el ayuntamiento no se la admite, porque no tiene escusa legal y porque los promovedores de la elección se habían propuesto que la compañía se uniformara a costa del nuevo capitán, quien al hacerlo renunciaría al sastre, al armero y al guarnicionero sus buenos servicios dándoles a hacer el vestuario, a componer las armas y a construir las cortachas, y elabores de los 100 hombres que tenía la hora de mandar. Vidaurreta se vio obligado a pagar el equipaje de sus nuevos subordinados, y lo que para él era mas duro, a ponerse un *kepí*, a cubrirse una espada, a abochornarse una levita de cuatro colores, a instruirse en la hiecia y en la ordenanza, a enseñar el ejercicio a sus reclutas, y a figurar en guardias y en paradas. Ya no solo tenía nuestro amigo que educar a sus hijos, sino que estaba obligado a enseñar a 100 hijos del pueblo. Ya no solo tenía que ocuparse de la lectura de la paleografía, de la gramática, de las matemáticas y de la historia sagrada y profana, sino que estaba precisado a entender en pasos, giros, vueltas, marchas, lujos, guerrillas, etc. Vidaurreta iba perdiendo la cabeza y ya no sabía a qué atender y en qué emplearse con preferencia. Sin embargo, aguantaba con un heroísmo propio de un patriota.

El mes de diciembre siguió como de costumbre al de noviembre, y en él se realizó la designación de algunos regidores que faltaban para completar el munici-

Uno de estos últimos días, S. M. ha regalado a la capilla de nuestra Señora de la Soledad de la calle de la Paloma, un precioso termo completo de físti de oro blanco, y el señor rector de dicha capilla, tuvo una audiencia con la Reina para darla las mas espresivas gracias.

Hace poco tiempo tambien que se presentó a la augusta Isabel un esclaustrado, capellan de un santuario de la provincia de Albacete, manifestándole que todos los sábados se cantaba una salva en la ermita de que era capellan; pero que por ser esta muy pobre se veía en la triste necesidad de pedir prestada la capa con que tenía que presentarse en el santuario, solicitando de S. M. que se le facilitara una casulla y una capa de las que están ya fuera de uso en la real capilla, a lo que le contestó la Reina que no podía consentir en que para el servicio de la Virgen se desistiesen vestiduras ya desechadas; y que quería se vistiese con el Sr. Obispo, alcaide de palacio, a fin de que de su orden le encargase que mandara hacer, a gusto del mismo sacerdote, las prendas que solicitaba. Así se verificó, y el esclaustrado regresó a su provincia y santuario, bendiciendo a la Reina que tan buen uso sabe hacer de los bienes de su real patrimonio.

El lunes 24, día segundo de Pascua, dió el servicio de la guardia exterior de palacio la cuarta compañía del primer batallón deligeros de la Milicia Nacional.

Había tenido esta fuerza la desgracia de que Santiago Perchó, individuo que fué de la misma, diese muerte, hace 22 meses, a un amigo y pariente en momentos de infeliz acaloramiento, pero la justicia sentenció a Perchó a la última pena.

Toda vez que su capitán debía disfrutar el honor de comer con S. M., la compañía se limitó a encargarse a su jefe que suplicase a la Reina, en el terreno de lo particular, que tendiese su mano salvadora sobre uno de sus antiguos compañeros, siempre honrado, aunque desgraciado una vez, mas sola en su vida.

El Sr. Aiba, capitán de la cuarta, tuvo la honra de poner en manos de S. M. los breves renglones que trascribimos:

«Señora: Los individuos de la cuarta compañía del primer batallón de ligeros de la Milicia Nacional de Madrid, a quienes tengo el honor de mandar, y cuya lealtad en momentos difíciles no ha olvidado V. M., me piden con el mas profundo respeto suplique a V. M. se digne indultar de la última pena a Santiago Perchó, que fué su compañero, y tuvo la desgracia de dar muerte a un amigo y pariente suyo por consecuencia de un acaloramiento.—Permítame V. M. que me atreva a elevar a sus reales pies esta simple nota, mas como recuerdo (porque S. M. se ha dignado dar una esperanza a la infeliz esposa de Perchó) que como solicitud formal que la ley nos prohíbe, y cuya disposición sabe acatar la Milicia Nacional.

Es imposible transmitir las muestras de bondad, las palabras maternales que salieron de los labios de esa ilustre princesa, siempre propicia al bien, siempre buscando la ocasión de dispensar. ¿Quién ha salido de su presencia sin un consuelo? ¿quién se ha separado de ella sin amarla? «Ya sabes (dijo) que mi placer es perdonar: hoy con mas razón, porque doy un testimonio de aprecio a tu compañía, y con ella a la Milicia Nacional, a quien no sabré negar nada.

Al terminar la comida mandó al brigadier don Ventura Barcagueti, ayudante del rey, que llevase su palabra de perdón al ministro de Gracia y Justicia, y le habi un español libertado del suplicio, un padre y un esposo, devuelto a la esperanza de su familia. Mi bendiciones sobre la frente de nuestra joven Reina.

Cartas de Melilla aseguran que el 8 los moros estaban haciendo fuego a una parte baja de la muralla, por donde se descolgaban varios disciplinarios que habían desertado, y que ha mandado levantar el gobernador. Se había recibido la noticia de que el emperador de Marruecos ha pasado una circular a los kabyas inmediatos para que establezcan negociaciones de paz con el gobernador de Melilla. El mismo día en que estaba fechada la carta que contiene estas noticias, debían pasar a la plaza los parlamentarios.

Está para llegar a Madrid, pues salió de Cádiz el 18, una comisión del ayuntamiento de aquella ciudad, que viene a gestionar para la aprobación de los planes de aquel ferro-carril. Se ha presentado al ayuntamiento de Cádiz una proposición y proyecto para extender y dilatar los muelles, cuya idea fue notablemente acogida, nombrándose en su consecuencia una comisión, para que sin levantar mano presente el correspondiente plano y medidas, con objeto de elevar a S. M. la petición oportuna.

En Nueva-York corrieron rumores el 29, de que un pasajero del vapor *América*, que llegó a

diplo, siendo el primero nuestro D. Antonio, a quien los electores parroquiales elevaron a la categoría de *padre del pueblo*. Vidaurreta se escusó, hizo presente que no conocía las necesidades del vecindario, protestó contra la legalidad de la elección, se opuso con todas sus fuerzas a entrar en el cuerpo concejil; pero el 1.º de enero de 1856, año en que nos hallamos, tuvo que jurar el cumplimiento de su nuevo cargo, por no haberlo admitido la diputación provincial sus razones de escusa, y fué agregado a veinte comisiones que exigían un servicio activo é incesante, porque desde las cinco de la mañana en que pasaba a revisar el pan y la carne hasta la una de la noche en que vigilaba el servicio de los serenos no tenía un momento de descanso.

La paciencia de nuestro amigo se agotaba, y su salud estaba quebrantadísima. La vida de provincia le había hastiado y pensaba ya seriamente en volver a la corte. Un solo impulso era necesario para poner en camino a nuestro madrileño para devolverle a su país natal, y este impulso vino de donde menos podía esperarse. Dos jóvenes de los asistentes a su casa, abogado el uno sinnequios y poeta el otro de homby y platillos, quisieron lucir sus talentos ilustrando a sus compatriotas, y al efecto pensaron en la publicación de un periódico político de ideas avanzadistas. «Nuestro pueblo está muy atrasado, decían los nuevos regeneradores; aun hay personas que aman a Dios, que respetan al monarca, que practican las virtudes teológicas; necesario es adelantar a nuestros conciudadanos, e instruirlos, y enseñarlos a no temer al ser infinito, a despreciar a los reyes, a saborear las dulzuras del epicureísmo.» Hecho este notable razonamiento, formaron el prospecto de un periódico semanal, impía, demagogo, antirrígico, obscuro, socialista en fin. Como los dos señores tenían una peseta, se acordaron de D. Antonio para constituir el depósito indispensable antes de realizar la publicación, para sufragar los gastos del primer año, y para ser editor responsable del «estupido» periódico *in fieri* y satíscitos con esta idea corrieron en busca del famoso capitán, del coronel regidor, y le comunicaron su plan. D. Antonio quedó aterrado a la simple anuncio del pensamiento; y al leer el proyecto del prospecto, comenzó a sentir un dolor en todo el cuerpo que juzgó perder el sentido. Al concluir la lectura, estaba paralizado el uso de todos sus miembros y de todas sus potencias, y solo pudo articular algunas palabras en demanda de socorro. Tan lastimeras fueron estas que el médico, visitando a la sazón con el Sr. cura en la sala a la señora, corrió en auxilio del paciente,

Hatues el mismo día, había visto a las tres salir de Liverpool un vapor sin baupres, y enteramente parecido a los de la línea de Colliena, que se dirigía hacia el canal de San Gortje, y que probablemente sería el *Pacifico* que volvía de Arribada a Corli ó Liverpool; pero el capitán Wickman del *América* niega semejante aserción, añadiendo que si el *Pacifico* se halla detenido por la nieve, es muy probable que de un día a otro se sepa algo de su destino.

El gobierno ha confirmado los grados y cruces concedidos a individuos de tropa, con arreglo al decreto de gracia general de 22 de agosto de 1854.

Ha vuelto a tomar posesión de la comandancia general de Vizcaya el brigadier D. Félix de Norzagaray. Seguirán incommuniados en Bilbao e sacerdote D. Isidro José de Garamendi y el impresor D. Manuel Vela, a consecuencia de la sumaria que se les forma por la proclama al pueblo vascongado.

Hoy a botarse al agua los buques construidos en aquellos astilleros, corbeta *Salasia* y un clipper llamado *Salce*. También estaba concluyendo el bergantín *Ellorriano*. Todas son bellísimas embarcaciones.

El cónsul de España en Oporto, ha sido reemplazado por el Sr. Bariarzategui, vice-cónsul de S. M. en Oram.

Observaciones de la Santa Sede al despacho del gobierno de S. M. Católica sobre las causas de la interrupción de las relaciones recíprocas, dirigido a los representantes de la Reina en las Cortes extranjeras con fecha 22 de julio de 1855 (1).

(Continuación.)

Para extender la prueba de esta conclusión a las disposiciones respectivas del Concordato, no titubea el mismo despacho en añadir que: «afortunadamente, nada se dice, nada hay en este documento que contradiga la desamortización: ni uno solo de sus artículos indica que la Iglesia haya de poseer precisamente bienes raíces, que los bienes raíces de la Iglesia hayan de ser en su forma inviolables. El principio esencial del Concordato en esta materia quedará, pues, mas salvo siempre que se entreguen a la Iglesia, como tales le entregaron, a cambio de sus bienes raíces, titulos de la deuda, y de la deuda privilegiada de la Estado.»

Seguimos las teorías del mismo documento español, conviene hacerse cargo, primero, de lo que acerca de tan gravísima materia se emite de no derecho y doctrina, y, después, de lo que se afirma como hecho, relativo al art. 41 del Concordato comparado con la ley de desamortización. Todos los raciocinios que se emplean para demostrar, cual si fuese posible, que aquella infame ley ha dejado intacto el derecho que compete a la Iglesia de adquirir y poseer bienes inmuebles, estrictan en la doctrina de que no se ataca ni perjudica el derecho de propiedad, en su naturaleza y esencia, obligando al poseedor a cambiar la forma de ella por otra, no solo diversa, sino de tal manera determinada que no puede ser mas que una sola.

Así sucede cabalmente en el caso presente, en el cual la ley de desamortización ha establecido que la Iglesia haya de vender forzadamente todos los bienes raíces, y convertir su valor en inscripciones intransferibles de la deuda pública, y que no pueda adquirir ó poseer en adelante sino rentas procedentes de las inscripciones mismas.

Sea lo que quiera de la aplicación de semejante principio a las corporaciones sujetas al Estado y dependientes en su existencia y forma de la anuencia y consentimiento de este, sea también lo que quiera del derecho que pueda competir a la autoridad secular suprema para hacer leyes, conque se forma a la propiedad de aquellas; es lo cierto, lo indudable, lo incontestable, que la Iglesia no puede ser colocada al mismo nivel, ni en la misma categoría y condición que las corporaciones é institutos dependientes del Estado.

Según los principios y las máximas recordadas oportunamente en otro lugar, y de las cuales nadie, como entonces se advertió, puede apartarse cabalmente sin renunciar mas ó menos esplicitamente a la fe y a creencias de sus padres, la Iglesia es una sociedad perfecta, instituida por Dios, y debe subsistir como tal, en la consumación de los siglos. Tiene, por tanto, derecho para adquirir y poseer bienes temporales independientemente del consentimiento y de las concesiones de los príncipes y autoridades seculares. Y no siendo humano este derecho, sino divino y tambien natural, como intrínseco a inherente a la naturaleza de toda sociedad perfecta, es al propio tiempo libre, absoluto, y no está sujeto a ninguna potestad humana. Por consiguiente, no solo puede no ser suprimido ni suspendido por la autoridad laical, pero ni siquiera restringido ni limitado en su aplicación a tal ó cual forma determinada. En fuerza de este derecho la Iglesia ha poseído constantemente, desde su primitivo origen y aun en medio de persecuciones, propiedades y bienes inmuebles que todas las naciones respetaron y consideraron como sagrados é inviolables. Declarar, pues, que la Iglesia es incapaz de adquirir y poseer tales bienes, y disponer que sean vendidas sus propiedades actuales para convertir esclusivamente su valor en rentas del Estado, no es en sustancia sino la usurpación de

(1) Véanse nuestros números de los días 24 de enero, 3, 5, 6, 7, 15, 20, 27, 29 de febrero, 4, 20, 23, y 25 de marzo.

ordenando al sacerdote que fuera en busca de la *Santa Unión*. D. Antonio tuvo durante todo aquel día horribles convulsiones, porque se creía ya unas veces en el cárcel, otras en las cárceles de San Pedro, otras excomulgado, otras fusilado, y otras abrasado en los infiernos.

Con la tarde se aquietó algún tanto el ánimo de nuestro amigo, y con un calmar se aplacó la fiebre que le devoraba. Desde el anochecer se cerró completamente la puerta de su casa, y a todos cuantos preguntaban por los amos, respondían los criados que se hallaba en cama.

A las once salía de la vivienda una persona envuelta en una capa, se dirigía hacia la plaza y al despacho de la diligencia, y tomó todos los billetes a nombre del don Amado Villar; advirtiéndole que los viajeros morirían a la salida de la ciudad.

A las doce y minutos subía al coche una familia compuesta de un caballero, una señora, cinco niños, y dos criados.

Al volver antes de ayer la esquina de una de las calles de esta corte, me encontré de repente a mi amigo don Antonio Vidaurreta, y le hallé fino, pálido y descomulgado. Advertido de su presencia en Madrid y de su fatal estado, le pregunté la causa de su vena y de su alteración física, y él me dijo, lleno aun de pavor, me refirió lo que acabó de leer a través de mis lecturas. Al concluir su relación, dando un suspiro prolongadísimo y con una voz sepulcral, me dijo: «Si algún día te acordare la idea de salir de Madrid, no vayas a ningún capital de provincia: huye de ellas; máxime en un verano, en donde no veas a nadie, en donde no tengas visitas de cumplimientos, en donde no gastes mas que en la corte, en donde no te veas precisado a sufrir que se reanuncien gentes en tu casa, en donde no haya nacionales, ni ayuntamientos, ni abogados, ni poetas ni periódicos, ni personas... Escríbame en mi celda, y no caigas en tentaciones...»

Yo lo sabía, lectores míos: si tenéis necesidad de abandonar Madrid, huid de las capitales de provincia; refugiados en un desierto; escarmentado en la vida; mi amigo Vidaurreta, y no caigas en tentaciones... Madrid, marzo de 1856.

Anteanoche volvió á cantarse en el teatro Real el

—Avaricia.—Un periódico de Málaga refiere el siguiente caso:

—Oscar de la Cinna.—Anteanoche ha tenido la honra de ser recibido en el régio alcazar y de tocar en presencia de SS. MM. el distinguido pianista húngaro Mr. Oscar de la Cinna, cuyo raro talento en la interpretación de la música clásica han tenido ocasión de admirar los inteligentes y aficionados en los

de cuerpo abierto por delante, y escotado por detrás, pero en forma de chaqueta entallada, cuya vuelta á manera de berta se continúa en la aldeta, adornada de unas disposiciones de cuadros al biés, guarnecidos de puntilla negra, y en su centro un follado de tul negro: esta guarnición se repite en los volantes. Una camiseta de tul, con volantes de encaje atravesados, cubre la abertura del pecho.

Editor responsable, D. VENANCIO SAENZ

á cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 5.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.



BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Damiel, Cruz, don Benito, Hernandez; Deba, Torre y alazar.
Elche, Garcia; Elja, Fernandez; Estrada, Paseyro; stepona, Rodriguez Alba; Estella, Olo.
Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer; Fernan Nu-
ez, Gomez Osuna.

EN EL ESTRANJERO.

TABLA DE MATERIAS.

Cap. V.—Del criterio de los partidos respecto á los que los representan.

La revolucion de julio de 1851, apreciada en sus
causas y consecuencias.
Un tomo en S.º 10 rs.

nas de sus hierros materiales y del aumento en medios de publicidad, de la extensión que tiene la acción de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la dé, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MÚSICA Y AUN

PUNTOS DE SUSCRIPCION

na, y por apéndice las novenas de los santos mas no-
tables del mes, escritas por el mismo autor. Al tomo de
marzo acompañan el septenario de Dolores y las nove-
nas del Angel de la Guarda, San José y la Anunciacion.
Se ha repartido igualmente el tomo extraordinario que
contiene las fiestas movibles y la Semana Santa medi-
Este tomo se da gratis á los que se suscriban de toda

que se contemplan en estos días, un caballero desgraciado, con familia, suplica á las personas sensibles, se dignen dar algún lenitivo á sus muchos padecimientos.

ITALIA. Milan, señor Garofoletti y Alberto, porta celina; Génova, señores Saberino y Virano; Niza, señores Alejandria, Basilio; Azti, Boschiero; Cuneo, señores de Carola; Mortara, Sartorio; Torino, Cerutti; Ghera, Ferrari; Sabona, Albenga; Firenze, Pieri.

ap. XVI.—De la preponderancia permanente de la raza occidental.

—Medios de asegurarla y de libertar a Europa del peso de las reacciones antievangelizadoras; y del predominio de los elementos revolucionarios.

ap. XVII.—De la reorganización del Imperio otomano.

ap. XVIII.—Epilogo.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en medios de publicidad, de la extensión que tiene la zona de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la le, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MÚSICA Y AUN

EN MEMORIA DE LOS SAGRADOS MISTERIOS
que se contemplan en estos días, un caballero des-
graciado, con familia, suplica á las personas sensi-
bles, se dignen dar algun lenitivo á sus muchos padeci-
mientos.

El señor rector de la iglesia de San Ignacio, calle
Principe, que habita en la misma iglesia, desea